

Lana Derkač
Poemas seleccionados
Traducido del croata por Željka Lovrenčić

Se acerca el fin del mundo y el muchacho en camiseta
y en pantalones cortos, trata
de domesticar el trigo. Espía sus ceremonias
relacionadas con nacimientos y entierros.
El árbol del jardín es un negro. De origen europeo
y con corteza de color africano.
La vecina encendió un cigarrillo y mueve la mano,
corta el humo. Dice: *Eduqué mis árboles
para que fueran delgados, y ellos engordaron
como amas de casa indiferentes.*
*Para que se parezcan bosque, ellos también tomaron
mis características.*

El mundo se acerca a su fin.
Cada vez cuando la montaña eructa,
en algún lugar se activa un volcán.
La Tierra dormida alza el párpado
y se abre un cráter.
En el sendero desde el jardín hasta la montaña
acechan muchas sorpresas.
En ella está la gruta,
El khmer rojo y la revolución,
el marine estadounidense.
Mientras ellos se sostienen con las armas,
la Tierra no deja de girar.
La ira cambia a Dios
la sostiene sobre la palma de la mano
como a un globo que Él de vez en cuando sacude
sólo debido a la nieve.

EL SAHARA AL QUE NO PREOCUPA EL COMPÁS

No sé delimitar dónde en la palma de la mano
empieza exactamente el Sahara,
se notan muy bien
los arrumes de arena que forman las dunas.
Pero, en este Sahara nunca hubo
cuarenta y nueve grados
cuantos los hubo cuando el guía
con el grupo anterior visitaba
las dunas al sur de Zafrane.
En el Sahara de mi piel no hay
ni vida, salvo que de vez en cuando
mis fatamorganas se mueven en él
como camellos.
En él, la lluvia a menudo duda
en caer o no caer; no tiene carácter
tan fuerte y tan austero como
en el desierto original. Simplemente
se olvida del compás.
En mi Sahara, sin embargo, es posible
acampar y levantar la carpa hasta de la sal de Pag*,
y no sólo de aquella de Chott El Jerida
del color rosa suave: porque en él
las distancias geográficas no significan nada.
Él devora saludos y contactos
como el Sahara original devoró
las rosas desérticas así que ya hace años
las consiguen los comerciantes; por una
en este momento regateo.

Pero no puedo encontrar la respuesta
¿cómo algo como es el Sahara se puede
de manera tan fácil trasplantar al tejido humano?
Ni ¿quién y por qué lo trasladaría justamente ahí?

* Isla croata. (n. de t.)

LOS HINCHAS

Mientras estamos parados en la pradera,
los gorriones están en la espesura.
Sus amplias masas se asoman a través del ramaje.
Te parece que apoyan fuertemente. Siguen el
fútbol. Luego piensas que son seguidores de
Marx y Engels. Que trinan:
*¡Gorriones de todos los países,
júntense para que nosotros también comencemos a jugar fútbol!*
Luego estás convencido de que leen la Biblia
y empiezas a distinguir los salmos en su
mudo idioma, y después oyes que mencionan
a Moisés y el equipo elegido.
Ya no prestas atención a los pájaros.
Alguien te corta la yema del dedo con el afilado tallo
de hierba para que enrojecza como una fresa
y en tu sangre que corre apoya su
dedo cortado. Estás feliz. Eso significa que de verdad
se te acercó. Tú te fraternizas con el Pan.

¿!EL ENFOQUE ?!

Canosos son el euro y la playera y el silencio y la fantasía.

El monte es canoso, el heno y las rastrillas.

Las hoces han desheredado el campo.

El silencio dijo: *Eh, al diablo, una mosca más
ha fallado mi rancho.*

Eh, maldición, y la mesa es del aire más pequeña que
una monedita y no se puede decir si cayó
en cara o en cruz.

Trato de sentir si el silencio es en verdad
buen tirador. ¿Cómo maneja la habilidad
de atinar, nos fallará en el momento cuando tomamos
nuestro café matutino, tan insólitamente pequeños
alrededor de esa mesa?

¿Tiene la posibilidad de enfoque
mirándonos del horizonte que otra vez parece
como si hubiera mordido un pastel de miel?

PÁGINAS

Soy abeja cuando mi lengua excreta la miel
y acaricia el prado soleado.
Con este sedimento sobre el habla
pego en el álbum dominguero
las mujeres de Drškovci* que de sus canastas
bajan a los bancos la fiebre y los paisajes
en vez de nueces y queso fresco.
La más joven de ellas con su mirada escribe:
*Me gustaría quedarme sobre la hierba largo rato
para poder hojear el cielo como a las páginas
- una nublada, otra clara,
una turbia...*
*Y humedecerme mientras espero que el valle de nuevo
fije su dioptría.*
Las mujeres de Drškovci con gusto reconocen
que la niebla es el aliento del cielo y que esta mañana
sólo se acostó
por corto tiempo.

Mientras parece que el cielo no respira,
el lunes en el partido de baloncesto de la tarde
lentamente pone en él las nubes.
Sólo de vez en cuando se alegra de veras
tantas pelotas con las que fue transferido
a la película lenta.

* Drškovci - la población que pertenece a la ciudad de Požega (N. de la T.).

COPY, PASTE

Según mi filósofo casero Davor, la mujer es
la encarnación de la queja.

Y Dios descansa el domingo y yo no debería,
dice Davor.

Bajo el ciruelo día tras día
forma su sueño como si alguien en la computadora
repitiera: *copy, paste.*

En la penumbra soñé como se pregunta:

¿Señala la sombra presencia o ausencia?

Esta tarde yo también duermo bajo el árbol
porque él puede al mismo tiempo, con su copa y con su raíz,
crecer hacia dos rumbos opuestos
sin perturbar la paz del huerto.

Y llamo a Davor a la cocina.

Pero, él no come las albóndigas de ciruelas del año pasado
antes de sentir su gusto
mezclado con la canela en mi cara.

El viento lleva las aromas por el llano.

El viento comercia con especias.

ANTES DEL LIBRO

Antes del libro la serpiente dejó su piel
y el árbol engruesó. La copa desabrochó
su sostén sin preguntar cómo reaccionaría
San Leonardo mientras se empina hacia el sol
del fresco en la capilla forestal.

Habría que traer el agua y poner fuentes
en la cascada, antes del libro.

El río educó el cañón y hasta su embocadura,
antes del libro, miles de veces enderezó su carácter.
Y el cañón, amainaba el movimiento al inquieto río.
Pero la creación del libro incluía y el Mediterráneo.
Se bajó de los Alpes al olivar.

Y ya antes del libro los pies de los árboles
tenían artrosis y se hicieron más inertes
de lo que son.

Antes del libro Dios en el Adriático prendió la radio
y el mar fue el altavoz.

Antes del libro, en Crikvenica la sopa preparada
por mi madre hierve tan gentil y silenciosamente
que ella ni siquiera la nota.

TRIBUS

Crikvenica* hoy tomó tres posas
para fotografiarse. Pero, Davor y yo queremos
pasear por el pequeño continente de Rab.*
Si ya hubiese atardecido y ya brillara del mar,
yo diría: un planeta diminuto en una galaxia
espumosa y oscura.
Pero, al mediodía Rab es un panal del que resaltan
cuatro campanarios.
Noto surcos celestiales, salvación de los agricultores
para que no se aburran cuando lleguen al cielo.
Para que holgazanear no sea lo único que hagan en su jubilación celestial.

Por la tarde la bahía de la isla es la almohada soleada
del diminutivo de Sahara. Solamente más tarde en la pantalla
de la máquina fotográfica se repetirá el verano
como si se tratase de fijar el querido trabajo.
Y unos meses más tarde parecerá que la máquina fotográfica
ha hospitalizado el verano. Le prolonga
la existencia para lo que hace pequeños pactos.
Como el pacto entre la playa y las esteras para tomar el sol,
El traje de baño y los granos de arena.
O el pacto entre la ola y la orilla; sólo el ojo inexperto
puede notar que los aliados se oponen
el uno al otro.
Como el verdadero Sahara ofrece escasa vida a sus
tribus, así y el diminutivo de Sahara
hace tribus de los recuerdos.
Estamos en el trayecto cuando ya oscurece.
Davor con mucha gana enviaría al gordito Lucero de la tarde
a hacer ejercicios.

En Crikvenica comemos mermelada de manzana
y lavanda.
Para que las polillas no nos coman por dentro.

*Crikvenica pequeña ciudad de la Costa Adriática (n. de t.)

*Rab – isla del Mar Adriático (n. de t.)

LA CURACIÓN DE LA LLUVIA

El verano en la rosa modela
sus orillas herméticas
a pesar de que la lluvia dejó de caer
y está en la clínica
levantada por la sequía.
En una clínica estable a la que desde hace semanas
barre el polvo.
Todo revuelto; porque el polvo
de repente se convierte en limpiador.
Se preocupa del orden de las camas del hospital
que desordena y revuelve el viento.

Pero, y al viento habría que curarlo
porque no está adaptado.
Habría que preguntar sobre sus derechos
en el sistema de salud celestial
e inscribirlo en la lista de espera.

La hierba frente al departamento siquiátrico
eligió la identidad de conquistador,
y sedienta pero erguida
se envalentona y parte a la batalla.
Se abate rápidamente y confirma que el imitador
no deja las huellas como el emperador.
No tiene fuerza porque hace ya mucho que la lluvia
altanera no ha poseído la pradera.
No tiene fuerza porque hace ya mucho que la lluvia
no ha pulido humildemente
sus verdes sables.

El verano como parturienta amamanta
y mima a sincopizado ritmo.
Omite la lluvia.

Cuando en el Adriático las gaviotas y las olas
bailan el tango argentino,
de manera inapercibida se mueva al menos
la pierna de un paciente
conectado a los prolongados cables
de la muerte.
Cuando él recibe la infusión de la música,
al menos por un momento se para
el reclutamiento de la muerte.

Pero la lluvia todavía tiene que superar la crisis,
no ve ni siquiera que el cielo y el mar
son reflejos del azul.

Los puntitos en la pantalla de la televisión del hospital
tratan de borrarle la memoria.

En la barata camisa de dormir de la Tienda China
creí que todas son vibraciones del universo
empezaron en la pequeña pantalla
en la pieza del hotel en Županja*.

* Ciudad en Croacia, en la ribera del río Sava. (n. de t.)

MALABARES

La roca es gimnasta.
Flexible, se inclina y de una postura casi imposible
con sus caderas acaricia el cielo, y con el hombro el mar.
Al borde del continente, luz de luna,
se agarra a su filo clavado al universo para no hundirse.

Los paisajes de ámbar en el cielo casi tocan
la otra roca, muela, crecida sobre la Tierra
al lado de la roca de la gimnasta.
Aquí la noche llega como la marea y se retira como bajamar,
revolviendo partículas de luz en vez de arena.
Hasta hace con ellas malabares.
La noche es la que moja el diente.
No el agua, no el té de salvia.
En la cima de la muela se encuentra el llano al que sube
para clavar más fácilmente la Luna en la pared.

TSUNAMI

Dejo la taza del té justo en el momento cuando
a la televisión la inundan las grabaciones del tsunami.
Comentas: *La muerte de nuevo es un laureado.*
Esta vez en Asia ha aplicado una de sus artes luchadoras.
No estoy segura si las olas de la pantalla compiten
por su premio o si en su forma homicida
sólo bañan el Apocalipsis.
Agrego: *Las envía la muerte.*
Cada ola escapada es su carta
y en verdad no sé qué dirán los grafólogos
cuando reconozcan los recortes de su manuscrito.
Hay mil combinaciones.
A través de ellas se comunican las orillas.
O orden y desorden.
O las lengüetas de intranquilidad y el centro de la Tierra.
Me preguntas: *¿Puedes imaginar una sirena*
como en uniforme anuncia la guerra al fuerte vocerío de las olas
con su todavía más ensordecedor canto?
Y Ulises la evita.
¿Puedes reconocer la arena que lleva
la ropa de camuflaje y sabes que se le escapó
el recuerdo de Hitler y las guerras mundiales?
Te aseguro:
Dios desde el espacio sigue a todos los asesinos,
también a las olas de hoy,
ordenadas en la espuma.
Y sin el telescopio esa espuma se divisa
como maldito albor.

LA PAZ SIN PASAPORTE

La paz es trotamundo.
Pero, a menudo empaca sus bolsas de viaje
y abandona las personas y las tierras.
A veces, deja la maleta más grande.
Como que volverá. Pueden pasar años antes de que
cumpla la promesa que dio al irse.
Frecuentemente nos abandona en silencio. O quizá, habla;
sólo que entonces todos hablamos
un idioma diferente.
La paz es nómada.
Recorre las distancias del Universo.
En algunos lugares constantemente la estimulan al cambio
de sitio, en otros la acostumbran a la comodidad, así que
difícilmente se levanta de la armonía de la arena o de la silla poltrona.
La guerra y la paz desatornillan y atornillan los tornillos de nuestra
duración, así que la paz también es un mecánico.
Y el poeta.
Con el movimiento armonioso de la lengua
da ritmo a las olas.
Acomoda la ladera como almohada para los animales,
con el viento hace el masaje a la columna de las plantas.
En medio del monzón la paz sólo puede escribir
leyes solares. Adoptar alegres reglamentos.
Ella pasa las fronteras sin pasaporte,
engaña a la policía de la frontera que no la puede detener.
Cuando cambia de casa,
como que truenan la cantera celestial.
Y en realidad, alguien ha minado la paz.

YUCATÁN HA RENOVADO LAS PLAYAS POR LOS CUERPOS

Y los silencios se reconocen entre sí por su rango.
La piedra es un ciego de cuerpo liso.
Sólo la luz transforma las lengüetas de las olas
en procesión visible que pasa el Atlántico
y trae el sonido.
Yucatán ha remodelado la playa según nuestros cuerpos.
Tantas bahías que las olas difícilmente encuentran
las escaleras secretas y por ellas hasta más fácilmente suban
con voces o el crepúsculo que por la piel.

Y aunque reconoce y en la oscuridad,
Dios en el alba de nuevo aumenta la luz.
Y es el único que no necesita espías
o a quien nadie le pregunta por qué
ha elegido justo esta parte del día
para tal cosa.
Creo que podría conservar una única
expresión, como si el rostro fuera un fósil,
a pesar de los cambios en la Tierra,
en el Universo.
Pero no quiere.
Es suficiente que se incline sobre alguno de los mares
y en cada isla reconoce al pájaro
que así como así decidió quedarse ahí.
Y se entrega a la placidez.

CANCELACIÓN

Pasó ya el tercer día y el maestro no llega,
y nuestro tanque de inodoro chirrea como encuentros entre mafiosos,
la crisis económica o la guerra en Gaza.

Probablemente lo oyen los vecinos en el momento
cuando el año se aleja del presente
y se casa con la historia.

Los vecinos probablemente oyen su voz como
escuchan las voces de los adúlteros de las telenovelas
o las voces de los locutores que hablan de los adulterios
de la democracia.

Justo el tanque del inodoro le da de baja al año
y anuncia un adulterio más.

Imagino que el invierno ha escondido en él
una reserva de la niebla, parte de su tesoro,
así que el chirrido es protesta contra el clima tropical
y el falso mar caribeño en la tina del baño.

Corté el pan de maíz.

Me pareció que junto al seco cuchillo brilló
una gota de agua, lago minúsculo.

Lo anima para que no se seque,
que por un día o dos sobreviva el abatido año.
Pero, ¿quién en vez de él revocará a los reclutas
que todavía le creen?, ¿quién romperá con los refugios
y acabará con asilos a los que les había obligado?

Paso por él como por cocina mexicana.

Todas sus frases insubordinadas son tacos
inflexibles.

Las frases subordinadas son tortillas más blandas,
que, adaptándose, se envuelven alrededor de los acontecimientos
como alrededor del relleno.

La falta del plomero motivó
al tanque de inodoro para que con su chirriar
introduzca la intranquilidad
y en vez de los sociólogos, jueces
o trabajadores sociales separe las palabras inadecuadas
de las adecuadas.

Para que haga inventario como los mercantes.

Que dé el golpe de gracia a este año arrugado.

Porque, todos los relojes, como Judas,
ya lo delataron al nuevo patrón.

INQUILINO DEL INVIERNO

La ciudad dejó crecer su cabello carnavalesco,
estalactitas heladas.

Los presentó como tumores benignos.

Casi es perfeccionista cuando quiere
adaptarse a las reglas de conducta del invierno,
es inquilino que respeta las reglas.

Pero, todo con aspecto de tumor,
suena mal.

Zagreb podría disfrazarse de manera más ingenua.

¡Qué lindos son los troncos,
envueltos de musgo y nieve,
a la luz del mediodía!

Y mientras pienso en cirugías,

D. cambia el programa de televisión y como
un cirujano quita un anuncio antipático.

Me hace un guiño: *¿Lo arreglé, qué dices?*

Respondo:

*Ahora espera que por lo menos cinco años
no aparezca en ningún programa.*

*En este caso quizás te crea que no hizo
metástasis.*